



Instruir deleitando

Recorrido por la exposición

LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Cuando hablamos de literatura infantil y juvenil (LIJ) en España, tenemos que tener presente la evolución de los diferentes procesos que han atravesado las cuatro lenguas existentes en nuestro país.

En términos generales, la LIJ española abarca todos los géneros literarios: narrativo, lírico y dramático. Ha ido experimentando una sofisticada evolución, ampliando nuevos paradigmas a lo largo de su recorrido histórico. Para adentrarnos en la trayectoria de la LIJ española en los siglos XX y XXI, es necesario retroceder hasta la última parte del siglo XIX y comprender los cimientos de esta gran literatura y su deuda con la fundación de la editorial Calleja en 1876, una de cuyas misiones fue la de hacer asequibles los cuentos y libros escolares para todos los niños.

En pleno siglo XXI, esta literatura ha sufrido muchos cambios en lo referente a las formas literarias, los valores educativos, el vínculo con la ficción audiovisual y digital y el contexto del mercado editorial. En palabras de Pedro C. Cerrillo (2020), "no olvidemos que escribir para niños y adolescentes es tan serio como escribir para adultos, porque la LIJ es, sobre todo, literatura con mayoría de edad, por paradójico que pudiera parecer". Escribir LIJ conlleva, por lo tanto, una encomiable misión: potenciar la lectura desde el aula, la biblioteca, las librerías y el hogar y, sobre todo, "instruir deleitando".





MATERIALES DIDÁCTICOS PARA LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA

En los siglos XVI al XVIII las cartillas y los catones, de fuerte contenido religioso y moral, fueron los textos más utilizados para el aprendizaje de la lectura. Desde finales del siglo XVIII, y sobre todo a partir de la constitución del sistema nacional de educación a principios del siglo XIX, se elaboraron nuevos libros escolares con un método predominantemente silábico (silabarios) y se promovió la enseñanza conjunta de la lectura y la escritura. Se utilizaron también letras móviles o carteles, y los manuales introdujeron imágenes para favorecer el aprendizaje gracias a la asociación verboicónica. A principios del siglo XX los avances de la psicopedagogía contribuyeron también a la renovación de los métodos para la enseñanza de la lectura.

Una vez conseguida la lectura "de corrido", la lectura comprensiva ocupó durante mucho tiempo un lugar central en la actividad escolar. Entre la gran variedad de libros de lectura que se publicaron a lo largo del siglo XIX y hasta la década de 1960 encontramos textos con contenidos sobre la naturaleza o la historia, colecciones de fragmentos literarios, fábulas, cuentos infantiles, biografías, libros con textos manuscritos, libros dirigidos a las niñas o quijotes escolares.

A partir de la Ley General de Educación de 1970, la lectura se definió como un proceso adaptado a cada uno de los cursos de la recién creada Educación General Básica. La antigüedad fue entonces la variedad más frecuente de libro de lectura.

La lectura ha estado también presente en casi todos los métodos y enfoques para el aprendizaje de segundas lenguas, aunque su función y relevancia en ellos ha variado mucho.

MÁS CUENTO QUE CALLEJA

Durante más de cien años la editorial Calleja ha aportado tanto a la lectura que ya cuenta con su propio dicho: "Tienes más cuento que Calleja". De esta manera, el nombre de Saturnino Calleja (Burgos, 1853 - Madrid, 1915), su fundador, ha entrado a formar parte no solo de la lengua sino del patrimonio cultural de millones de hispanohablantes. Su visión editorial fue pionera en muchos aspectos. Cuidó por igual el texto, su formato y las ilustraciones. Buscó los mejores cuentos por todo el mundo y a través de las épocas, privilegiando la imagen como una herramienta perfecta para "instruir deleitando". Facilitó el acceso a la lectura a personas con distinta capacidad económica, gracias a sus colecciones de libros en diversos tamaños y tipos de encuadernado. Adoptó también una moderna visión empresarial, dando a conocer sus exclusivas y originales ediciones a las personas influyentes en su época. Y además, cuidó con esmero a los maestros, verdaderos artífices de la transformación social, ofreciéndoles muchas veces lotes de libros gratuitos y favoreciendo su asociacionismo. Fue así como logró su propósito de hacer llegar el placer de la lectura y el conocimiento a un público cada vez más amplio.

Su olfato para dar a conocer a los lectores en español a grandes escritores de otras latitudes se evidencia en su amplio catálogo, en el que se encuentran muchos libros de la escritora británica Edith Nesbit (1858-1924). Esta pionera de la literatura infantil moderna es la autora original de los cuentos de *Plaga de dragones*, que han sido objeto de la innovadora edición digital enriquecida *Calleja Interactivo/Interactive Calleja* (UCM-UNED).



Libro de
de Juegos instructivos
Dimensiones: 5 cm x 7 cm.
Calleja
me un valor excepcional en el
dos en miniatura que publicó la
cuenta el nombre del autor en
lo, ha sido atribuido al propio
a este particular tributo al
de proviene la familia del
y escribió y tradujo muchos



lectora en los juegos y los juguetes, primero, con una función de asimilación por repetición y, con los años, más creativa y crítica.

LITERATURA DE QUIOSCO Y JUEGOS

Desde principios del siglo XX, las revistas infantiles, los tebeos juveniles y otras lecturas coleccionables ocuparon un lugar importante en la promoción de la lectura en España. Para fidelizar al público, las revistas infantiles tenían múltiples secciones innovadoras relacionadas con el humorismo y la exploración de lo imaginario y de lo absurdo. La implicación de los mejores autores del momento en ellas indica la importancia de los niños como potenciales lectores.

En cuanto a los tebeos juveniles, surgieron como suplementos de revistas de adultos (por ejemplo, *Gente Menuda* en *Blanco y Negro*). Algunos de los que circulaban por España eran de procedencia americana, como *Flash Gordon*, y sus héroes se hicieron muy populares, mientras que los tebeos originales españoles eran humorísticos y contenían protagonistas antihéroes, como Mortadelo y Filemón.

También en el terreno de lo lúdico encontramos una gran herramienta para fortalecer la competencia lectora en los juegos y los juguetes, primero, con una función de asimilación por repetición y, con los años, más creativa y crítica.



LECTURA Y SOCIEDAD

En muchos libros didácticos y de entretenimiento de los niños y jóvenes del siglo XX se evidenciaba una intervención administrativa y política que privilegiaba ciertos saberes y encauzaba determinados valores, mientras otros quedaban relegados. Hoy también se detectan, no solo en los contenidos sino en la forma de presentarlos, sesgos hacia imaginarios colectivos preponderantes.

Estos imaginarios a menudo reflejan los intereses y las perspectivas de los sectores más dominantes de la sociedad en cada momento histórico y estigmatizan o invisibilizan los de los más vulnerables, que quedan alienados de su realidad o en conflicto con su identidad. Esto ha sido clave para entender el ejercicio del poder a través de la hegemonía académica y cultural y la trascendencia de las lecturas escolares para prevenir la transmisión de ideologías o cosmovisiones excluyentes o discriminatorias a nuestras jóvenes generaciones.





TECNOLOGÍAS DE LA LECTURA Y ACCESIBILIDAD

“Del pizarrón a la tableta”: esta frase, que menciona dos de los objetos incluidos en uno de los expositores, resume la evolución de las tecnologías en la lectura durante los últimos cien años. Desde la patente, en 1949, de la *Enciclopedia mecánica* por la maestra gallega Ángela Ruiz Robles, doña Angelita, que lamentablemente no llegó a ser comercializada, hasta la actual irrupción de los computadores personales y de los dispositivos de lectura digital, incluidos los móviles, la lectura de niños y jóvenes se ha visto profundamente influida por las innovaciones tecnológicas.

Las tecnologías han facilitado también el acceso a la lectura a personas con dificultades de visión, de audición o cognitivas: el alfabeto braille, que permite identificar las letras por vía táctil; los discos de vinilo, con los que se crearon los primeros audiolibros; los libros traducidos a lengua de signos española en soporte digital, como parte de las iniciativas para facilitar la lectura en personas sordas; o los pictogramas que facilitan la comprensión a las que presentan condiciones cognitivas diferentes.



INICIATIVAS SOCIALES PARA EL FOMENTO DE LA LECTURA

Las bibliotecas escolares y los museos pedagógicos son entidades institucionales, culturales y formativas al servicio de la sociedad. Son espacios óptimos para coleccionar, conservar, investigar, exhibir, dilucidar, divulgar y transferir el patrimonio educativo. La principal razón de ser de las primeras es ofrecer acceso a la lectura y al conocimiento; y la de los segundos, custodiar la cultura escolar en sus dimensiones material e inmaterial.

Uno de los mayores proyectos sociopedagógicos de la historia reciente de España lo constituyeron las Misiones Pedagógicas, creadas en 1931 por el gobierno de la Segunda República. Las formaban básicamente maestros, intelectuales, artistas y estudiantes que recorrían pueblos y aldeas de toda España para fomentar el amor por la lectura y acercar el arte a las comunidades rurales. Sus actividades no solo buscaban instruir, sino también entretener y despertar la imaginación creativa.

En la misma década surgió en España la "hora del cuento" en las bibliotecas públicas, una actividad dirigida a la infancia que se propuso en un principio como animación a la lectura a través del cuento narrado o leído. En la actualidad, esta práctica presenta dos facetas: una estrictamente vinculada a la dinamización de la lectura y otra que pretende introducir en las bibliotecas también la literatura oral y se dirige a la infancia y a personas adultas.

Otras iniciativas del fomento de la lectura las protagonizan desde hace décadas las bibliotecas móviles, un servicio bibliotecario que realiza funciones de biblioteca pública donde no hay una, como préstamos de libros a los vecinos y la organización de clubs de lectura.





El aula donde aprendimos a leer

Al principio las clases se daban al aire libre. Con el tiempo, la educación tuvo lugar en edificios con otras funciones propias. Se desconoce la fecha de la edificación de la primera escuela, pero se sabe que estuvo ligada al crecimiento de las ciudades. En el siglo XX, la configuración de las escuelas dependía del nivel socioeconómico del entorno. En general constaban de muy pocas aulas, que tenían una distribución sencilla y uniforme, similar a la actual: filas de pupitres colocados en hileras mirando hacia el profesor y la pizarra. Esta era una herramienta esencial para explicar las lecciones: el profesor escribía con tiza y los estudiantes tomaban notas en sus pequeños pizarrones o en sus cuadernos, con una plumilla y un tintero que se colocaban en las hendiduras del pupitre.

Otras herramientas útiles eran los libros de texto, abecedarios, mapas, láminas y modelos físicos. Para proteger la ropa del polvo de la tiza y otras manchas, los niños se ponían un guardapolvo encima. Hoy a esta prenda se la conoce como "babi", hipocorístico (forma simplificada) de "babero", quizá con influencia del inglés "baby". Algunos materiales pertenecían al centro educativo, pero muchos niños portaban los suyos en carteras (*cabbages*) y estuches (*plumieres*). También llevaban su propia comida, aunque en 1902 surgieron los primeros comedores escolares y durante un tiempo un brasero manual, hasta que las aulas fueron dotadas de calefacción.

Un aspecto que no ha cambiado en los sistemas educativos europeos es la atención a la lectoescritura en el nivel educativo inicial. Precisamente, la primera ley educativa integral en España fue la Ley de Instrucción Pública de 1857, conocida como la Ley Moyano, destinada a erradicar el analfabetismo. Los materiales más empleados para la lectura eran la pizarra, los abecedarios y los libros de texto. Con el tiempo surgieron materiales que permitían diversificar el aprendizaje y a veces las niñas bordaban alfabetos en delicados paños (*dechados*) durante la lección de costura.



Los truébano

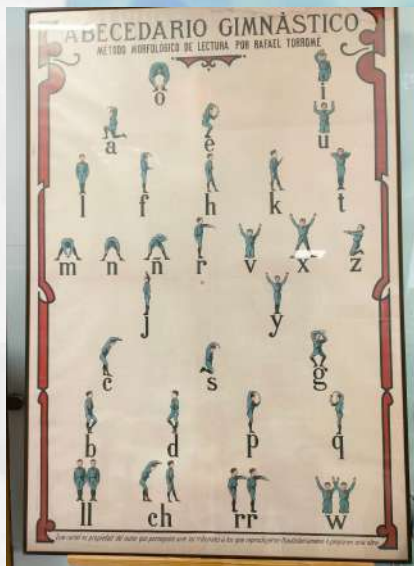
Tradicionalmente un truébano era una “colmena hecha de tronco de árbol o de corcho”. Es un elemento que forma parte de las minibibliotecas “Libros Libres”, construidas en distintas formas y materiales, que promueve la Asociación Cultural “A Plena Cultura” para el fomento de la lectura fundamentalmente en el ámbito rural y en la naturaleza.

Hemos recuperado este objeto ya en desuso, no para que sea una colmena llena de abejas y miel si no para reconvertirlo en una biblioteca llena de libros libres de intercambio entre particulares. También en recuerdo de usos y costumbres de nuestro pasado y como sencillo homenaje a muchos de nuestros paisanos colmeneros.

El primer truébano acondicionado para contener libros libres se instaló en Villamartín del Sil (León), antiguo pueblo minero, situado en la zona de transición entre El Bierzo y Laciñana, en plena montaña, en la ladera izquierda del río Sil.

En cada truébano, es decir, en cada minibiblioteca “Libros Libres”, se fija una pequeña placa con el lema, el logo de la asociación y el código QR que enlaza a la página web de la asociación <https://aplenacultura.org/libros-libres-minibibliotecas>, donde hay una pequeña descripción de cada una y un enlace a su geolocalización en Google Maps.





Abecedarios y alfabetos

Un artefacto de gran valor estético y funcional (didáctico) en el aula es el abecedario, en forma de libro, juego o cartel de pared, en el que cada letra aparece asociada visualmente con un objeto para que llame la atención del niño y le ayude en el proceso de asimilación. Entre ellos destacan los *abecedarios iconográficos*, que sirven como atractivo recurso para ayudar a los niños a aprender a leer apoyándose principalmente en su memoria visual. Dada la estrecha unión entre estética y cultura, se aprecian notables diferencias en la forma de estos vistosos objetos según el país y la época.

“Abecedario” y “alfabeto” son dos palabras de distinto origen, uno fenicio y el otro griego, para referirse al conjunto ordenado de las letras de una lengua. Otra distinción es que “alfabeto” se usa más en el ámbito de la lingüística y “abecedario” en el de la didáctica. La procedencia del alfabeto español se puede representar así:

Español ← Latino ← Etrusco ← Griego ← Fenicio

Los jeroglíficos egipcios, que provenían del sistema pictográfico de la cultura Nagadiense (periodo egipcio predinástico), paralelamente, también evolucionaron hacia un sistema alfabético, pues mostraban muchas limitaciones para expresar el pensamiento. Con el tiempo, los pictogramas se fueron estilizando y derivaron en otras grafías hasta sintetizar cada símbolo en un sonido, como es el caso de las lenguas actuales que se hablan en España. Por todo ello, puede afirmarse que la escritura es mucho más antigua que el alfabeto.

En comparación con otros idiomas, leer en las lenguas de España no es tan difícil por la relación transparente o coherente entre sus sonidos y grafías. Por ello, la mayoría de los métodos de iniciación a la lectura comienzan por el aprendizaje del abecedario o alfabeto.

¿Puede distinguir el alfabeto sueco del finés y el árabe del hebreo?

Vídeos subtítulados



Colección de fotografías *Escenas 1983* sobre las Misiones Pedagógicas, un **proyecto solidario cultural contra el analfabetismo** en la España rural que tuvo lugar entre 1931 y 1936.



Documental sobre la vida y legado del **profesor y editor Antonio Álvarez** (1921-2003) y su museo pedagógico de Ceadea (Zamora).



Grabación de la XIV edición de la iniciativa cultural de **lectura de poesía al aire libre** Los Versos en el Hayedo de Busmayor, promovida por la asociación A Plena Cultura en torno a la "Piedra de los Poetas".



Conjunto de entrevistas a usuarios de las **rutas rurales de bibliotecas ambulantes** en la provincia de León con motivo del Día del Bibliobús en 2022.



Presentación de la **herramienta didáctica Calleja Interactivo / Interactive Calleja** desarrollada por los grupos de investigación LEETHI (UCM) y ATLAS (UNED) a partir de la colección de relatos infantiles *Plaga de Dragones* de Saturnino Calleja (1923).



Proyección de los vídeos
en la Biblioteca de Educación